



HOJA DOMINICAL

24 de junio de 2018

NATIVIDAD DEL PRECURSOR SAN JUAN BAUTISTA

TONO 3

EN LAUDES

CUARTO EVANGELIO MATUTINO (Lucas 24: 1-12)

EN LA DIVINA LITURGIA

APOLITQUIOS

1) de la resurrección. Tono 3:

Regocíjense los celestiales, • y alégrense los terrenales, • porque ha hecho el Señor fuerza con su brazo, • y con muerte pisoteó a la muerte. • A llegado a ser primogénito de entre los muertos; • de las entrañas del Hades, • nos ha salvado, • y concediendo al mundo • grande misericordia.

2º) de San Juan el Bautista. Tono 2

La memoria del justo es con alabanzas, • pero a ti, oh Precursor, te basta el testimonio del Señor; • porque te volviste verdaderamente el más honrado de los profetas • al ser digno de bautizar en el Jordán al que fue anunciado; • y así como defendiste la verdad, con alegría • anunciaste, hasta a los que estaban en el Hades, a Dios que se ha revelado en el cuerpo, • que quita el pecado del mundo y nos otorga la gran misericordia.

3º) del templo. Tono 4:

La verdad de tus obras te ha mostrado a tu rebaño cual regla de fe, icono de mansedumbre y maestro de abstinencia. Así que alcanzaste, por la humildad, alturas, y por la pobreza, riquezas. ¡Oh santo obispo Nicolás, intercede ante Cristo Dios, para que salve nuestras almas!

Contaquio de la Teotokos. Tono 4:

Protección de los cristianos, que no deja avergonzado; • mediación inmutable ante el Creador; • no seas indiferente Theotokos a las voces de súplica de pecadores; • sino adelántate a nuestra ayuda,

como buena que eres, • a quienes con fe te clamamos: • agilízate a interceder, • y apresúrate a suplicar, • Tú que siempre proteges a los que te honran.

LECTURAS

Carta del Apóstol San Pablo a los Romanos (13:11 – 14:4)

Hermanos: La salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada. El día se avecina. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Como en pleno día, procedamos con decoro; nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias. Revístanse más bien del Señor Jesucristo y no se interesen en la carne para satisfacer su concupiscencia. Acojan bien al que es débil en la fe, sin discutir opiniones. Uno cree poder comer de todo, mientras el débil no come más que verduras. El que come, no desprecie al que no come; y el que no come, tampoco juzgue al que come, pues Dios le ha acogido. ¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Que se mantenga en pie o caiga sólo interesa a su amo; pero quedará en pie, pues poderoso es el Señor para sostenerlo.

Evangelio según San Lucas (Lucas 1:1-25, 57-68, 76, 80)

Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la certeza de las enseñanzas que has recibido. En aquel tiempo, hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel, los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad. Sucedió que, mientras Zacarías oficiaba delante de Dios, en el turno de su grupo, le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso. Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración, a la hora del incienso. Y se le apareció el Ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verlo Zacarías, se turbó, y el

temor se apoderó de él. El Ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan; será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento, porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, y a muchos de los hijos de Israel, los convertirá al Señor su Dios, e irá delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.» Zacarías dijo al Ángel: «¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en edad.» El Ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena nueva. He aquí, que te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no diste crédito a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.» El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaba de su demora en el Santuario. Cuando salió, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido una visión en el Santuario; les hablaba por señas, y permaneció mudo. Y sucedió que cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa. Días después, concibió su mujer Isabel; y se mantuvo oculta durante cinco meses diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor en los días en que se dignó quitar mi oprobio entre los hombres.» Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo. Oyeron sus vecinos y parientes que el Señor le había hecho gran misericordia, y se congratulaban con ella. Y sucedió que, al octavo día, fueron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías, pero su madre, tomando la palabra, dijo: «No; se llamará Juan.» Le decían: «No hay nadie en tu parentela que tenga ese nombre.» Y preguntaban por señas a su padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre.» Y todos quedaron admirados. Y al punto, se abrió su boca y su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios. Invadió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se comentaban todas estas cosas; todos los que las oían las grababan en su corazón diciendo: «¿Qué será este niño?» Y la mano del Señor estaba con él. Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo: «¡Bendito el Señor Dios de Israel porque ha visitado y

redimido a su pueblo! Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor para preparar sus caminos.» El niño crecía y se fortalecía en espíritu; vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

HIMNO DE LA COMUNIÓN: ¡Alabad al Señor en los cielos, alábalo en las alturas! Aleluya, aleluya, aleluya.

Vida de Santos: Profeta San Juan el Bautista, 24 de junio

El Profeta San Juan el Bautista es considerado después de la Virgen María el santo más honrado.

En su honor fueron establecidas las siguientes celebraciones: el 23 de septiembre - su concepción, el 24 de junio- su nacimiento, el 29 de agosto- su martirio (fecha en la cual lo decapitaron), el 7 de enero – San Juan el Bautista en relación con la festividad del Bautismo en el Jordán (Teofanía), el 24 de febrero 1° y 2° hallazgo de su cabeza, y el 25 de Mayo 3° hallazgo de su cabeza.

El Profeta San Juan el Bautista era hijo del sacerdote Zacarías, casado con Santa Isabel (descendiente de Aarón). Sus padres vivían cerca de Hebrón (en una región montañosa) al sur de Jerusalén. Por parte de su madre él era pariente de Nuestro Señor Jesucristo y nació seis meses antes que el Señor.

Como lo narra el Evangelista San Lucas, el Arcángel Gabriel, se apareció a su padre Zacarías en el Templo y le anunció el nacimiento de su hijo. Y así estos devotos esposos, de edad avanzada, privados del consuelo de tener descendencia, tuvieron por fin un hijo, el cual ellos pidieron en sus oraciones. Por misericordia de Dios él se liberó de la muerte entre miles de niños que fueron matados en Belén y sus alrededores. San Juan creció en un desierto salvaje, y se preparaba para la gran labor, llevando una forma de vida severa: ayunando, rezando y meditando en su destino preparado por Dios. Llevaba una vestimenta tosca, sujeta con un cinto de cuero, se alimentaba con miel silvestre y langostas. Él siguió una vida de ermitaño hasta el momento en el que el Señor lo llamó a los 30 años de edad para profetizar al pueblo hebreo.

